

El periodismo total de JJ SS

JAVIER NEIRA

El periodista y político francés Jean-Jacques Servan-Schreiber, de 82 años, fundador junto a su esposa, Françoise Giroud, ya fallecida, del semanario francés «L'Express» y autor de «El desafío americano», murió el pasado lunes, día 6

El periodista y político francés Jean-Jacques Servan-Schreiber era todo menos convencional y seguidor de caminos trillados. Dos hitos de su vida dejan muy clara esa condición: en 1953 fundó el semanario «L'Express» con una mujer, la también periodista y política Françoise Giroud –fallecida hace tres años– y por sumar aún más falta de convencionalismo se puede añadir que el semanario aún existe: es el decano en Francia, donde, como en todos los sitios, tantos semanarios son flor de un día o al menos de corto recorrido. La segunda nota definitoria del personaje hace relación a la política, su otra gran dimensión vital. Y es que el presidente Valéry Giscard d'Estaing le invitó en 1974 a desempeñar el Ministerio de Reformas y a los doce días dimitió porque a Giscard no había –ni quizá haya– quien lo aguantase; pero todos callaban en contraste con un Servan-Schreiber que obró en consecuencia sin importarle el poder que dejaba, el escándalo que armaba y el enemigo que se creaba. No sobra decir que el primer ministro era Chirac, el actual presidente, que tampoco se llevaba bien con el periodista metido a político y al que calificaba de tormento.

Jean-Jacques Servan-Schreiber, que falleció el pasado 6 de noviembre, a los 82 años de edad, tras complicaciones derivadas de una bronquitis –por la que había sido ingresado hace unos días en un hospital de Fecamp, en el norte de Francia– procedía de una familia judía de editores y periodistas, próxima a la alta sociedad.

Estudió Ingeniería y obtuvo el título en 1943, durante la II Guerra Mundial, en la que participó como piloto de caza voluntario dentro de las filas del Ejército francés libre que combatía la invasión nazi.

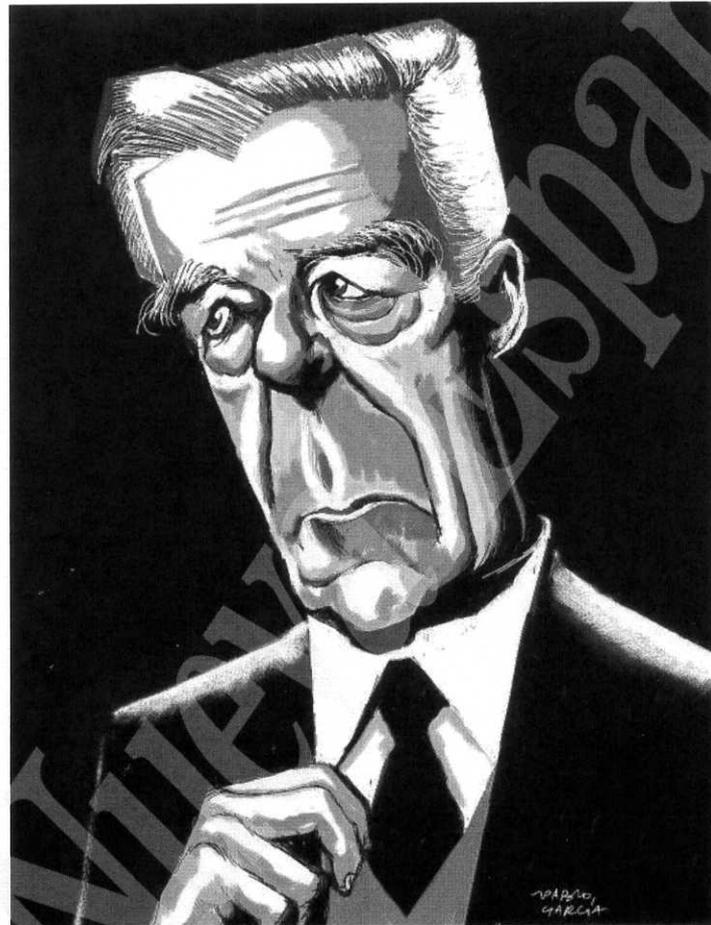
Quizás esa condición de joven valiente –que también marcaría positivamente a otros intelectuales y políticos de su generación– le permitió enfrentarse sin complejos, ya desde «L'Express», a la política exterior de su país, a la crisis de los colonialismos y al belicismo paralelo a unos gestos de potencia imperial en un país que no podía ya sostenerlos. «L'Express» nace en el espíritu de la guerra de Indochina, la catástrofe francesa en el Extremo Oriente que daría paso en la siguiente década a la guerra de Vietnam, con Francia relevada por EE UU en uno de los papeles centrales del drama.

Quizás ese relevo, esa constatación en el mismo terreno, en el mismo escenario, de la asimetría de poder entre los dos países estuvo en el origen de su gran éxito editorial, el ensayo «El desafío americano» –publicado en 1967, en vísperas de la mítica revolución de mayo, vendió dos millones de ejemplares– que convirtió a Servan-Schreiber en el modelo de periodista intelectual, paralelamente al éxito universal de los intelectuales franceses digamos que puros o académicos como Sartre, Althusser, Foucault, con los que no se llevó muy bien, entre otras cosas, porque corrían por pistas distintas.

La contrafigura de Jean-Jacques Servan-Schreiber –JJ SS firmaba, como si fuesen las siglas de una marca o de una compañía, quizás americana para mayor provocación– fue el general De Gaulle. Y en la Francia de los años sesenta el general De Gaulle era el presidente de la República y mucho más. JJ SS era en cuanto a porte, audacia, cultura y estilo un kennediano en la corte de un militar tradicional como Jackie Kennedy era una elegante parisina en el aún rudo mundo de la política americana.

De Gaulle plantaba cara a los yanquis inventando unas realidades simétricas inexistentes porque en el otro lado del Atlántico tenían mucho más músculo.

JJ SS, por su parte, había renovado el periodismo francés durante la década anterior. Por un lado encendía la sensibilidad política del periodismo clásico, enfrentado al poder –a la guerra de Indochina y des-



pues a la de Argelia– y por otro se habría al periodismo cultural, tan importante entonces como ahora y especialmente en Francia. La tercera pata, quizá su gran innovación, fue lograr mantener esos dos vectores mientras añadía una tercera dimensión: el periodismo social, feminino, feminista, ligero y preocupado por la moda. Lo que ahora llamaríamos prensa rosa, salvadas las distancias, que son muchas y a favor de aquellos. En toda esta renovación –por no decir revolución– fue muy importante también el papel de Giroud, ocho años mayor que Servan-Schreiber. La periodista había dejado sus estudios a los 14 años para trabajar en el cine. Fue quien acuñó el término «nouvelle vague», nueva ola, para describir las rebeldes producciones cinematográficas francesas de finales de los cincuenta y principios de los sesenta.

De Gaulle no estaba para pacifismos, anticolonialismo, americanismo y feminismos; así que, en su ambición de presidir una gran potencia mundial, se dedicó a coquetear con la URSS, con la China maoísta y a convertir Francia en una potencia nuclear. Todo para gallar ante los EE UU.

JJ SS llevó ese multiconflicto a su libro «El desafío americano», en el que avanzaba la hegemonía yanqui que se ha visto y se ve en las décadas siguientes y criticaba los errores franceses y europeos, que no estaban a la altura de las circunstancias.

El éxito editorial de su libro le llevó a la acción política. Fue presidente del Partido Radical y presidente de Lorena en la segunda mitad de los años setenta. Pero su aventura en el Gobierno ya se vio cómo y cuándo acabó. En los años ochenta el presidente Mitterrand lo incluyó en su lista de «los visitantes de la tarde», antecedente de la «bodeguilla» de Felipe González en La Moncloa; pero si no había congeniado con una estatista de derechas tampoco lo iba a hacer con un estatista de izquierdas y quizá tan difícil de aguantar en lo personal como el general.

En marzo de 1968, organizado por el notario republicano –y muy amigo de don Juan de Borbón– Antonio García-Trevijano se celebró en el hotel Meliá de Madrid, con la asistencia, según se dice, de dos mil personas, de un legendario debate sobre «El desafío americano» de Servan-Schreiber. En la memoria de algunos queda que aquel debate fue una manifestación de libertad contra la dictadura y un conato de rebelión de la juventud. Dos meses después estallaba en París la celebrada Revolución de Mayo.

En 1980 JJ SS publicó «El desafío mundial», una meditación sobre las nuevas tecnologías y las dinámicas sociales que también fue profética.

Actualmente las referencias a Jean-Jacques Servan-Schreiber en Internet corresponden fundamentalmente a libros de viejo.